

RELATOS 9

Publicación realizada por el
"Taller de escritura de historias"
del Servicio de Prevención y
Asistencia de las Adicciones

AGOSTO DE 2018 - TUCUMÁN . ARGENTINA - DISTRIBUCIÓN GRATUITA

HOSPITAL DE CLÍNICAS "PTE. DR. N. AVELLANEDA"

PLANETA INFANCIA *divertimientos y travesuras*



Publicación declarada de Interés Cultural

Por el Ente Cultural y por la Honorable Legislatura de Tucumán

Hospital de Clínicas
Pte. Dr. Nicolás Avellaneda

MINISTERIO DE
SALUD PÚBLICA



GOBIERNO DE
TUCUMÁN

RELATOS

PRESENTE EN LA EDICIÓN 2018 DEL
MAYO DE LAS LETRAS





Editores responsables
Psic. Ezequiel Naigeboren
enaigeboren@hotmail.com
Psic. Agustina Cosentino
agucosentino@hotmail.com

Colaboración especial
Psic. Silvina Dorado
Psic. Nadia Girón
Psic. Nicolás Melano
Psic. Bernardo Mercu
Prof. Estefanía Perea Ortega
Psic. Malena Beltrame
Psic. Marisa Silisqui

Fotografía
Peluca

Diseño
El Circo Comunicación Integral
elcircovisual@gmail.com

Correo de lectores
relatos_tucuman@hotmail.com

Agradecimientos
A las autoridades del Hospital
"Pte. Dr. N. Avellaneda" por el apoyo
para llevar adelante el "Taller de
escritura de historias" y la
publicación de la revista "Relatos":
Director

Dr. Luis Medina Ruiz
Subdirector

Dr. Miguel E. Ferre Contreras
Gerente Administrativo

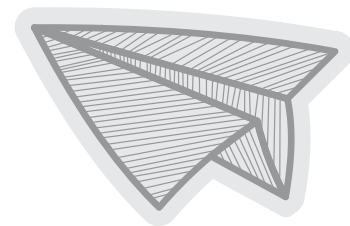
Lic. Germán Rojas
*Jefa del Servicio de Prevención y
Asistencia de las Adicciones*

Dra. Lilian Delgado

El subtítulo de esta edición,
"planeta infancia" está basado en un
texto de **Leonardo O. Palavecino Gómez**,
que se encuentra publicado en
estas páginas.

Publicación realizada por el
"Taller de escritura de historias"
del Servicio de Prevención y Asistencia de las Adicciones

HOSPITAL DE CLÍNICAS "PTE. DR. N. AVELLANEDA"



RELATOS 9

AGOSTO DE 2018 - TUCUMÁN . ARGENTINA - DISTRIBUCIÓN GRATUITA

INDICE

- 04 PALABRAS INICIALES
- 05 EDITORIAL

RESISTIENDO AL OLVIDO

- 06 Divertimentos y travesuras
- 07 Planeta infancia
- 08 Viaje
- 09 Mi imaginación

INVENCIONES

- 10 Ornella
- 12 Héroe por casualidad

RESCATANDO HISTORIAS

- 13 Historia de Tara
- 14 A los ratis con cariño
- 16 Lo bueno y lo malo de mi viaje a Mendoza
- 16 La razón de la amistad
- 16 Los consejos del Gato

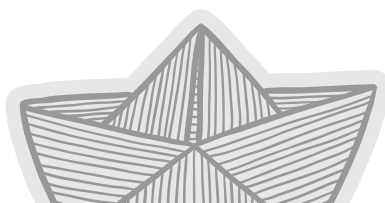
POEMAS

- 17 Tu nombre escrito entre estas letras

REFLEXIONES

- 18 Carita sucia
- 19 Palabras escritas
- 19 Mi pensamiento
- 19 Soledad
- 20 Carta a mis maestros
- 21 Belleza
- 22 Equívocas palabras

- 23 CORREO DE LECTORES



PALABRAS INICIALES



Poner en papel las ideas requiere una serie de decisiones: sobre qué escribir, por dónde empezar, qué palabras usar, qué extensión tendrá el texto, cómo finalizar. Poner en papel los sentimientos requiere escucharnos, ser sinceros con nosotros mismos, aceptar esos sentimientos y, sin elegir mucho las palabras, plasmar en tinta nuestra esencia. Al escribir sobre nuestra infancia, las cosas se mezclan un poco porque la misma está plagada tanto de hechos como de emociones. Tal es así, que la misma historia familiar se relata según la vivencia de cada uno. No es extraño que alguien nos corrija aquello que, producto de nuestro sentir, se marcó como real en nuestra mente. Pasa el tiempo y esa infancia lejana es un puñado de recuerdos de lo que fue y de lo que nos contaron y todo eso evoca una maraña de sentimientos que nadie puede discutir como reales. Lo cierto es que la infancia es una huella imborrable de lo que fuimos y motivo de lo que somos. Entonces, volver a ella, pedirle explicaciones y escribir las consecuencias, constituye una herramienta tanto diagnóstica como terapéutica. Pero en estas páginas se va más allá, porque se toma la decisión de compartir con el mundo el resultado de muchas horas de trabajo. En estas páginas hay coraje porque nuestros autores decidieron volver a sus raíces y brindar su ser a cada uno de los que tenemos la oportunidad de leer esta

obra. En cada página vemos la valentía necesaria para exponer el alma, perder el miedo al ridículo, expresar nuestro sentir, hacer a otro parte de nuestros relatos. Vemos el amor a los seres queridos, el amor a la vida, el amor a uno mismo y la esperanza de un futuro mejor proyectado desde la alegría de la infancia y el reconocimiento de las heridas del pasado.

Es por todo esto que, con mucho orgullo, el Hospital de Clínicas Pte. Nicolás Avellaneda les presenta *Relatos*, un viaje al pasado, la valentía del presente y una mirada de esperanza hacia el futuro. ■

Dr. Miguel E. **Ferre Contreras**
Sub Director Hospital de Clínicas "Pte. Dr. N. Avellaneda"

EDITORIAL



Un tesoro de historias

Amigos lectores: con gran alegría les presentamos una nueva edición de “Relatos”, publicación que realizamos a partir de nuestro *taller de escritura de historias*.

En esta ocasión quisimos compartir, principalmente, algo muy especial: una variedad de narraciones escritas a partir del recuerdo de vivencias de la infancia. La memoria las ha “rescatado” para ser compartidas, primero en el espacio del taller, y ahora con ustedes.

Es por esto que encontrarán en la sección “resistiendo al olvido” interesantes relatos que expresan lo que hoy, a la distancia, podemos decir de esos momentos de la vida. La secuencia comienza con el escrito grupal “*divertimientos y travesuras*”, de gran contenido emotivo y lúdico, y continúa con textos de inmensa profundidad y belleza narrativa, como lo son “*planeta infancia*”, “*viaje*” y “*mi imaginación*”.

En estos escritos se pone de manifiesto aquello que, creemos, resulta invaluable: el ejercicio de la imaginación y el juego, el despliegue de la aventura y la creación.

Por supuesto, hicimos también lugar en estas páginas para la poesía, las ficciones, las historias de vida y los pensamientos. Textos como “*a los ratis con cariño*”, “*carita sucia*”, “*historia de Tara*”, entre otros que se encuentran publicados en esta edición, constituyen entrañables relatos que transmiten intensas imágenes y alternan entre el humor, la nostalgia y la ternura. En fin, experiencias profundamente humanas.

Estos nuevos relatos que hemos preparado para ustedes son la continuidad de nuestra apuesta por el valor de las palabras. Y, desde luego, nos anima el deseo de seguir compartiendo nuestro maravilloso tesoro de historias.

Ahora que “**Relatos**” se encuentra en sus manos, estas historias también son suyas. ■

Psic. Ezequiel A. **Naigeboren**
Coordinador del
“*Taller de escritura de historias*”



DIVERTIMENTOS

y travesuras

(escritura colectiva)

► Qué momento lindo haber sido niños.

Tiempo maravilloso, en el que todo era jugar. Porque, para eso, no había mal tiempo. Si hacía calor, se jugaba. Si hacía frío, también se jugaba.

Inventábamos juguetes. Y al que te compraban, lo usabas como querías.

Era también el tiempo de las travesuras. La memoria nos trae recuerdos: ponerle mucha sal a la comida de los otros, a escondidas; hacer empanadas sorpresa con papel o corcho; jugar con barro...

No eran necesarios los juguetes para divertirse.

Siempre se podía inventar un juego: hacer ríos en la arena, y hacer circular el agua con una manguera (las piedritas que quedaban rodeadas de agua parecían diamantes), jugar con moras (terminábamos morados), jugar con los materiales de construcción del abuelo (era común que un camión de juguete termine enterrado dentro de una montaña de arena).

Podíamos armar una cancha con cartón, y hacer los equipos con tapitas. Sólo era cuestión de usar la imaginación: era posible hacer varios equipos, y armar

todo un delirio futbolístico. O incluso jugar con un grabador, e inventar un programa de radio. O usar las medias de mamá para hacer pelotas de trapo.

Recordamos tardes en el río, paseos en caballo, vueltas en bicicleta, salidas a pescar que terminaban dentro del agua, un puente colgante que había que atravesar con mucho cuidado. Barquitos y avioncitos de papel, guerras de barriletes.

Y en algún momento vinieron los juegos de mesa: el ajedrez, las damas, el dominó, el chanco.

Recordamos el verano y el carnaval, los juegos con agua, las bombuchas, la alegría de ver empapado a algún amigo.

Y cómo olvidar el ring raje, las veces en que guardábamos el vuelto del almacén para comprar golosinas o fichas de video, los momentos en donde saltábamos alguna tapia para robar naranjas o lograr la hazaña de recuperar una pelota. Y qué decir de las llamadas por teléfono para pedir un taxi o comida, y dar la dirección de un vecino. O escabullirse por debajo de las mesas, en medio de un bingo de la iglesia, y gritar, a todo pulmón, esa palabra que todos estaban ansiosos por decir. ■

[**Autores:** Leonardo, Julio, Nazareno, El Zar Nicolás, Adolfo, Gustavo, Nicolás M., El Gato y Julio]

PLANETA infancia



► Los veranos en la estancia de mi abuelo, una infancia que atesoro como un buen recuerdo. Muy temprano antes que asome el sol comenzaba la mateada en el paraje “San Isidro”, a la vuelta de un fogón, en una cocina de adobe. Los niños nos despertábamos más tarde, cuando el canto de los pájaros estaba en su punto mayor, festejando la vuelta del sol y las cigarras, coro aparte que iba tejiendo su zumbido eléctrico. Una brisa fresca hacía bailar las cortinas mientras traía el olor del monte mojado de rocío.

Acelerado desayuno y salíamos los pequeños díscolos a la caza de insectos, al avistaje de aves, luego al corral para ver cómo ordeñaban las cabras. Mientras, nos atemorizaban las vacas con sus miradas desde el otro corral. Antes de comer íbamos al estanque, que guardaba kilómetros de cielo y nubes,

algunos gansos y patos. Buscar el almuerzo era divertido, había que atrapar una gallina para la olla; una banda de loquitos corriendo al pobre animal y así un rato hasta que nos cansábamos y un adulto le daba un palazo certero y a desplumarla.

En las siestas éramos unos duendes más de los tantos que pululaban en el folclore de nuestros abuelos. Éramos incansables en el sopor del monte. No teníamos juguetes, pero sí un campo abierto y unas mentes expansivas a las travesuras. Subíamos a los árboles buscando nidos, cigarras y miel, que unas pequeñas abejas hacen en el tronco. Aparte de pequeñas, simpáticas, porque no pican. Corríamos los cabritos, los atrapábamos y los encerrábamos contando quién capturaba más. También intentamos cazar lagartijas que nunca vimos. Cuando nos cansábamos nos acostábamos de espaldas al piso mirando las nubes, que el viento desgarraba, buscándoles forma. Y cuando el sol se enrranuraba en el horizonte, mate cocido, pan casero, queso de cabra y algunas risas que nos sacaba el loro de mi tía. A la noche nos íbamos a la cama temprano, no había electricidad; el paraje estaba a seis kilómetros del cableado y el pueblo. Llegábamos al campo los primeros días del año y los reyes magos nos dejaban nuestros regalos en el maíz. Eso es una aventura aparte en un ardiente traje de un día de enero. ■

[Autor: Leonardo Palavecino]



VIAJE [Autor: Adolfo Zavalía]



- En la necesidad que surgió por querer compartir una historia, una verdadera, con sus venturas y desventuras, con sus más y sus menos. Una historia de vida, al fin y al cabo, como tantas otras.

Descanso mi espalda en el árbol de la casa, una añosa morena que ha servido de complemento para innumerables juegos, y fue por años, el motor que impulsaba mis vuelos imaginarios. Dibujo figuras en la arena y me prometo cortar aquella rama que veo como potencial espada. A veces junto caracoles u hormigas, y otras tantas me dejo atrapar por las historias de “Corin Tellado” que recurrentemente abuelo Miki me lee.

No soy un niño conflictivo, más bien retraído y tímido, aborto en un universo que llamo... *mío*. Lo sé porque no me pesa la soledad, me bastan unos cuantos broches de madera, aviones de papel devenidos en naves espaciales, tarros vacíos de leche donde guardo mis tesoros, y ¿por qué no esos rulos que mi madre celosamente guarda y que yo, de vez en cuando, con sigilo y a hurtadillas tomo prestados? Claro está, que no puedo aburrirme, soy millonario en juguetes y me faltan horas para disfrutarlos a todos. Así que sí, soy feliz.

La escuela primaria trae consigo la fiera de la responsabilidad y el entendimiento de que la aceptación social pasa por la postura. Ser correcto, pulcro y educado, es directamente proporcional a las notas y le dan fundamento a los elogios. El blanco eterno del delantal y el cabello inmóvil por la gomina, no pueden contrastar con el charol de los zapatos, que deben repasarse de tanto en tanto con el pañuelo que con cariño pone mi madre en el pantalón todos los días.

Años venideros de secundaria y buenos amigos, pasión por la música, y aquel primer amor, ese que todos felizmente vivimos, y que indefectiblemente todos sufrimos. Etapa de crecimiento y “Aprendizaje”. Tan pasional, tan llena de conflictos internos... Para nada sutil.

Y aquí debo hacer un parate, porque considero que la adolescencia es especial y única, porque podrá ser, o llamarse la complicada, pero a todos nos deja una impronta. El enojo, el amor, las tristezas, los celos, son emociones que a esta edad se manifiestan fuertemente y sin miedo. Miedo que ganamos a medida que crecemos, solo por entender que así nos protegemos.

Mi juventud la vivo vertiginosamente. Esto de ir entendiendo, a medida que los errores pasan, es como surcar los mares sin ser marinero. Porque he reído hasta llorar y también me he quedado dormido llorando. Me ganaron las penas, y me ha empujado la alegría. Los excesos fueron mi guía y he cometido más desaciertos que el común de las personas. Me han amado sin que yo ame, y me ha tocado estar también del otro lado. He dado y he recibido decepciones.

Los pormenores los he superado como he podido, y hasta a veces, los he guardado en un cajón por estar a medio resolver.

Me obligo a volver al presente, y admito que no recuerdo cuando, ni en qué momento esta arruga comenzó a formarse, tampoco identifico el día que apareció la primera cana. Y es que recién ahora me doy cuenta, uno escucha tantas veces: Pasaron volando las horas ¿no?; ¡Qué rápido se fue la semana!; ¡Otro mes que se va!

Hoy comprendo que así de rápido se va la vida, y más si no la vivimos.

Un pensador dijo: “La pregunta real no es si existe la vida después de la muerte. La pregunta real es si estás vivo antes de morir”.

En lo personal, no hay rencores, malos recuerdos o reproches, nada guardo en mi interior que signifique lamentos vanos, y creo firmemente que Dios estuvo siempre a mi lado. Así que tratar con desdén mi vida, sería una insolencia. Por el contrario, lo acepto, y agradezco haber pasado por cada situación, como así también a todas aquellas personas que de un modo u otro han dejado una huella en mí.

Porque al fin de cuentas, como dijo el Gabo...

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla”. ■

[**Autor:** Mario Acosta]

MI IMAGINACIÓN



► Cuando era niño siempre me imaginaba corriendo por un campo lleno de flores y ciruelos, porque me encantan las ciruelas; remontando un barrilete, y pensando que ese barrilete también juega entre las nubes.

Otras veces que era un astronauta que va a llegar, después de un gran viaje, al planeta rojo: Marte. Y que antes de llegar al destino me comunicaba con la base: "Houston, Houston, aquí Delta 5, Delta 5, cambio". Y la base contesta: "adelante Delta 5, se lo recibe fuerte y claro, cambio". Entonces le contesto: "voy a iniciar el descenso, cuando aterrice comenzare el reconocimiento, cambio". Y la base me previene: "con precaución Delta 5, utilice el traje lunar, cambio".

Luego de aterrizar, usando el traje lunar, comienzo a caminar por Marte, me saco el casco y digo: "Houston, Houston, aquí Delta 5; señores ¡en Marte se puede respirar! ¡Tenemos otro planeta para respirar! Cambio y fuera". En esos momentos, después de mi gran noticia, todo el mundo comienza a saltar, a reír y a cantar mi nombre. Todo el mundo me considera un héroe, su gran salvador. Genial.

También imaginaba que soy el capitán de un barco pirata, con garfio, loro, pata de palo, parche en el ojo, y todo lo demás. Y que justo en medio de la tormenta devastadora y criminal, arengaba a mi tripulación para que no decaiga en su tarea de enfrentar a ese tifón en medio del océano:

- "¡Teniente Adams, teniente Adams! ¡Verifique la escotilla, comunique si hay daños en la proa!" - Le grito al borde de la desesperación.

- "¡Comprendido mi capitán, me dirijo de inmediato!" - Me responde el teniente Adams, y sale corriendo a la escotilla, tambaleante, ante el vaivén descontrolado de mi barco.

- "¡Y ustedes, aseguren las velas, que el viento las están arrancando a girones!" - Le grito a un grupo de hombres, todos atemorizados.

- "¡Sí, mi capitán!" - Me responden en el acto, con sus rostros llenos de temor y pánico.

En ese momento les vuelvo a gritar desafortadamente: - "y... ¿por qué se me quedan mirando...? ¡Malditas ratas de sótano! ¿Qué están esperando? ¿Que baje y lo haga yo mismo? ¡Vamooooooooo!"

Entonces, el grupo de hombres se atolondra y comienza a chocar unos con otros, espantados.

Tomo el timón con mi garfio y con la otra mano levanto mi sable corvo apuntando al cielo. Con el rostro castigado por el viento y la lluvia, doy un grito estruendoso, diciendo: - "Ni una, ni dos, ni el número que fuese de tormentas, tsunamis o lo que sea, ha de doblregar este barco, con su tripulación... ¡y un capitán tan loco y desequilibrado como yo!"

Siempre de niño tuve imaginación para muchas cosas, pero nunca imaginé, ni remotamente, que hoy te tendría en mis brazos.

Nunca se me había cruzado por la mente que seas la depositaria de mis sueños, de mis anhelos y de mis inquietudes. Quiero seguir siendo un romántico apasionado, y que también seas parte de mis nuevas aventuras como cuando yo era niño.

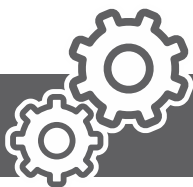
Podríamos ser una pareja de príncipes, es más, una pareja de reyes, que bailan en medio del salón principal del castillo, a la vista de todos: amigos, parientes y toda la realiza.

También podríamos ser un dúo de espías que, juntos, nos arriesgamos en las más difíciles misiones. Saltando en paracaídas en medio de la noche, recorriendo en nuestro súper auto fantástico las rutas de alguna playa paradisíaca, perseguidos por un grupo de matones y asesinos.

¿Por qué no? También que seamos la pareja de artistas del momento, y que juntos protagonizamos los más grandes estrenos de cine en todo el mundo, Recorriendo con nuestras películas las principales capitales del planeta. Que la fama y los aplausos sean una moneda común y corriente para nosotros, que bajemos de una limosina, que los fans nos saluden y los paparazzi se peleen a muerte por obtener la mejor foto de la pareja perfecta.

Ya ves, así como cuando era niño y fantaseaba con distintas cosas, y era muy feliz. Imagínate el grado de felicidad y entusiasmo de poder compartir mis horas contigo.

Por último, decirte que seguiré viajando con mi imaginación y mis sueños, con la diferencia de que no estaré solo, estaré contigo en mis aventuras y en mi realidad. ■



*Estaba con los vagos
tomando, cuando te extrañé.
Y por eso te vine a ver...*

ORNELLA *mi cuchi cuchi*

[*Autor: Mario Acosta*]

- ▶ Acá estoy frente a tu morada, que en realidad no se si es morada, lila, violeta o verde. Es tal la borrachera que tengo, que no distingo los colores. En estos momentos hace su entrada triunfal el afamado hipo. Cuando realizo el primer ¡hip!, mi cabeza recobra el 1,78% de lucidez y allí confirmo el color. ¡Sí! Es amarilla.

Estoy frente a la escalera de cinco escalones que separan tu puerta de la acera, pero veo tres puertas en vez de una y... ¡se mueven! Para poder ver bien y así atinar a la puerta verdadera, cierro los ojos un momento y con el pulgar y el índice de mi mano refriego mis ojos. ¡Ya está! Ya no veo tres puertas. Ahora veo cuatro.

En estos instantes a “las puertas” las considero un objetivo secundario; mi principal objetivo son las escaleras. Sigo con la vista borrosa y todo se duplica, triplica y hasta cuadruplica.

Es momento de tomar decisiones. Como un experto en bombas que tiene que elegir entre el cable rojo o el azul para cortarlo y poder vivir, tengo que decidir qué pierna mover primero. Bajo la mirada observando mis zapatillas, una desatada, y la otra también. Decido cuál pierna mover: la derecha.

Soplo mi flequillo, que tapa la visual; paso mi brazo por la nariz, desde la punta del dedo índice hasta el fin del antebrazo, dejando una estela húmeda e interminable de mucosidad. Con mis manos levanto los pantalones, acomodo el cinturón y con mucho ímpetu emprendo el desafío.

Mi pierna empieza su recorrido en forma lineal, algo normal en su primer paso, común y corriente. Pero a centímetros del suelo, la pierna toma como una curva y termina al lado de mi otro pie. No es un movimiento de retroceso: mi pie derecho está al lado del izquierdo, pero en sentido contrario; en ese instante mi pierna izquierda, teniendo como apoyo la derecha, comienza a ascender de tal forma que queda recta con mi nariz. Es como un giro de tae kwon do. Mis brazos ya se desconectan de mi cuerpo, como queriendo volar, y allí comienza el trastabilleo hacia atrás.

La caída es inminente. Mi cerebro elabora un plan para que el aterrizaje forzoso sea lo más anti destructivo posible. Trato de ver por encima de mi hombro, pero mis brazos extendidos hacia atrás, como para amortiguar el golpe, no me dan la posibilidad de observar, y se encuentran con las primeras hojas del ligustrin. Desde allí comienza el abrupto descenso: primero los brazos, luego la parte trasera de la cintura, la espalda, la nuca, y por último la cabeza, con la creación de un chichón de considerables dimensiones.

Allí siento que el mundo se paraliza. Estoy extasiado, mirando al cielo, al sol. Por un instante me siento feliz, pleno. Luego de esa felicidad efímera regreso a la realidad. La mitad de mi cara está medio sumergida en el fango, mi rodilla golpea mi oreja izquierda, y con un ojo veo mi pie sin zapatilla. Me encuentro todo doblado. Sin dolor, pero todo torcido.

Tras un par de movimientos para enderezarme, me pongo de pie. Agachándome para poder acomodar la media de mi pie sin calzado, ¡blum! otra vez la sensación incomoda



de mi rostro en el barro. Mi posición corporal en estos momentos es de una “v” corta invertida, quedando la zona de mis glúteos como la cima de esa “v” corta; tal movimiento produce una abertura en la costura de mis pantalones de aproximadamente treinta centímetros.

Con la fuerza de un titán y con la ayuda de mis brazos, otra vez estoy erguido, firme como corbata i’ muerto.

Dejo mi pie sin zapatilla a su suerte y así como un francotirador ajusta la mira para poder acertar, también ajusto la mía y, como víctima, está allí el inalcanzable, el intimidante “timbre”.

Como si fuera un guepardo con sus garras afiladas y certeras, tomo el pasamanos de la escalera. Con toda la confianza de ese primer movimiento pienso que la otra mano va a tener el mismo resultado... pero no. Quedo arrodillado como si fuese un gallardo combatiente al que están por nombrar caballero. En estos instantes se prolonga la rotura de mi pantalón, quedando al descubierto mi bóxer color verde militar (antes era verde petróleo, pero por el paso del tiempo y el dinero gastado en fernet no pude actualizar mi vestuario de lencería por así decirlo).

En otras ocasiones quizás me haya invadido la vergüenza, pero ahora no hay tiempo de sentirla. Como boxeador al que le han contado hasta nueve, vuelvo a resurgir, cual ave fénix.

Con todas mis fuerzas y con mis dos manos, tomo el pasamanos. Y, tras un inhumano sacrificio, abrazo la columna que da fin a esta indómita escalera. Ahora tengo que super esforzarme para tratar de realizar dos actividades: soltarme de la columna y llegar al timbre.

Puedo ver la distancia que me separaba del timbre y me digo: “tú puedes, es difícil pero no imposible”.

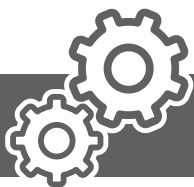
Respiro profundo, muerdo mis labios, quiero gritar pero no puedo. Me abalanzo hacia mi objetivo. Todo es un desplazamiento elástico, como en cámara lenta, y mi dedo es un torpedo buscando ese porta avión que representa el timbre. Por fin puedo tocarlo.

Y suena... suena... suena... suena... su sonido es un arpa celestial para mis oídos. La inercia juega su primera carta: me encuentro tocando el timbre con la quijada.

En cuestión de segundos la puerta se abre. Me endezco y mis manos se apoderan de su rostro, diciéndole: “Ornella, te i’ venio a ve porque te etraño mucho y te quiero, mamior”.

Espero en estos momentos que me devuelva la caricia y la frase tan romántica. Su mano comienza a volar, buscando mi rostro. Pero esa mano no quiere mi cachete. Quiere mi orejita.

En silencio espero el movimiento de esa caricia, pero de pronto siento que su mano aprieta mi orejita. Jalándola hacia abajo y tomando impulso, hace que dé un paso hacia adentro de la casa. Luego, como tengo roto el pantalón, siento el estallido del pie de ella golpeándome ambas nalgas. Y, para coronar la escena, un golpe con la mano abierta en mi nuca. El clásico “chirlo”, y una voz que me dice: “pasa, borracho baboso. Soy tu mamá”. ■



HÉROES POR CASUALIDAD

Fragmentos de la novela



[Autor: El Zar Nicolás]

► Capítulo I: "Apenas ayer, en los '70"

(...) En medio de la ciudad se libera una gran batalla. Del lado de los buenos hay una banda de locos extremistas, liderados por Viejo Dragón, un tipo rudo, medio raro, sensible a los problemas ajenos. Del lado de los malos, un grupo de atolondrados milicos que se dedicaban a secuestrar, torturar y desaparecer personas, especialistas en hacer abortar a las jóvenes más bellas de la época.

El mayor de los problemas era el tráfico de bebés, y estalló la furia de Viejo Dragón cuando vio a su vecina, la doctora S., con un bebé morocho. ¡Si ella y su marido eran de un tono más claro que un morocho!

Viejo Dragón empezó a averiguar y se dio cuenta de que los milicos, previa investigación supongo, elegían a las jóvenes más hermosas y las hacían parir en las peores condiciones, de ahí seleccionaban a los bebés más lindos y, si no tenían lugar en sus hogares, los vendían como producto al mejor postor. Si la madre joven empezaba a preguntar demasiado o a pedir ayuda, terminaba muerta, en el mejor de los casos en un pozo cualquiera, cubierta de agua, de cal y de olvido.

Debo reconocer que varios países estaban bajo régimen militar, uno peor que otro por sus crímenes. Y en mi país, hasta la más opositora provincia estaba sometida (...)

Capítulo II

(...) Nuestro amigo Larvix tenía eso, siempre estaba hablando con fábulas, cuando estaba en aprietos intervenían en sus relatos los extraterrestres o los alemanes, elefantes, dinosaurios y nazis.

El asado de hoy era simbólico, querían que el jefe aprobara la unión de la Manchada.

Larvix, entre tantos personajes exóticos, terminó de contar cómo Viejo Dragón y Luciana se volvieron a cruzar en una clase de tango. Luego de los asaltos, las misas y otras reuniones sociales, donde uno y otro hacían lo imposible por estar ahí, en ese lugar, a esa hora, fingiendo casualidad.

La otra parte, la más dolorosa, era repartir en cantidades iguales el monto de los cheques. Salvo la Manchada que aún no entendía nada de este proceso, todos presentían lo que se venía, todos tenían la cara larga; de a uno dejaron de comer y nuestro amigo Lar, el más malo, el más loco, el que siempre se reía de todos y que de todas las situaciones sacaba algo bueno, ahora dejaba llover sus ojos.

Del otro lado de la mesa, Bonobon disimulaba unos lagrimones, como si estuviera prohibido. Nuestro viejo Dragón intuyó lo que pasaba. Nadie lo imaginaba siquiera, pero nuestro viejo amigo ciñó aún más sus ojos cerrados y se llevó una mano al pecho. Nadie lo supo, ni lo miró. Viejo Dragón sufría un preinfarto. (...). ■



[Autor: Julio Amaya]

historia de TARA

► A la edad de 12 años Tara comenzó a trabajar. Su padre se fue y dejó siete hijos y a su mujer. Tara se puso los pantalones y se dispuso a servir de mensajero en una carnicería. Mientras crecía y llevaba alimento a su casa, también crecía en su trabajo: ya con tan solo 17 años era el encargado de transportar la materia prima de la carnicería y él iba a una y a otra hasta que terminaba la jornada.

A Tara le gustaba mucho jugar al fútbol, tanto que llegó a jugar en la primera de los Cuervos. Para los que no saben, el equipo es llamado así, pero el nombre de la institución es Central Norte. Todos comentaban el don que tenía para jugar al fútbol, al grado que los dirigentes le ofrecieron que juegue y entrene a tiempo completo y que le pagarían lo que el necesitaba.

Así fue conociendo y haciéndose conocer por los directivos e hinchas del club. Pero como toda historia tiene su lado negativo, en un partido, cuando enfrentaba cara a cara al arquero, este le salió con una plancha mortal y le quebró tibia y peroné. Los directivos del club le dijeron que lo ayudarían en lo que necesitara. Su madre, doña Rosario, se encargaba de dar viandas para gente que no cocinaba en su casa; Tara por otra parte empezó desde cero a manejar la bici y hacer los repartos, todo esto después de su recuperación.

Al tiempo conoció a una chica, se enamoró, tuvieron tres hijos. Tara estaba más que satisfecho y muy enamorado de sus hijos. Trabajaba jornales completos para que no les

hiciera falta alimento y tengan lo necesario. La mujer de Tara tenía problemas con su familia y le reprochaba mucho; se desquitaba con él, hasta que un día se llevó a sus hijos. Tara, desesperado, quedó impotente porque no podía hacer nada, hasta que los pudiera recuperar de manera legal. Los hijos pasaron hambre y frío.

Un día apareció la hermana de la mujer de Tara y con ella traía a dos de sus hijos y le dijo: “tenelos vos a los chicos, mi hermana no puede alimentarlos”. Tara se acuerda todavía de ese día sábado: de que hicieron empanadas y cómo sus hijos se quemaban con las empanadas del hambre que tenían. Él se admiró mucho de todo lo que le contaban sus hijos, así que fue a tribunales y pidió la custodia de sus tres hijos. El nene y la nena tendrían 6 y 5 añitos y pidieron quedarse con su papá, con Tara. Él, más que feliz, hizo parar un taxi y los llevó a su casa mientras su mujer gritaba locamente “¡devolveme a mis hijos!”

Tara estaba muy contento por tener a sus hijos. Ellos apenas pudieron conocer a su abuela Rosario, que murió de cáncer. Él trabajó duro para que sus hijos tengan estudios primarios y secundarios. Tara está feliz ahora porque sabe cómo educó a sus hijos, y los valores compartidos todos los días. Al pasar el tiempo le agarró una enfermedad terminal, cáncer al hígado, y a los 63 años, un 16 de septiembre se fue a un mundo mejor, dejando un legado. Y ese legado es que la familia esté siempre unida. Él todos los domingos hacía asados para poder juntar a la familia y poder compartir como cuando eran chicos...■



A LOS RATIS CON CARIÑO

[**Autor:** El Zar Nicolás]

► Esto me pasó hace unos 20 años atrás, muy cerca del barrio donde pasé mi infancia y buena parte de mi adolescencia. A unas diez cuadras de mi casa vivía una hermosa chica, la cual fue mi novia, tiempo inmediato, y yo iba a su casa todas las tardes. En honor a lo que fuimos no daré datos precisos, para no perjudicar a nadie.

La cuestión fue que, después de un lapso, ella empezó a preguntarme cuándo y dónde le haría saber que era mía. Así que la tarde previa al acto yo me había asesorado con un par de amigos, más o menos, lo que debía decir y hacer. Al margen de que tenía una vaga idea de lo que era y de que había visto un par de películas triple equis.

Al momento de los hechos, en su habitación - sus padres habían salido al centro y regresaban tarde, y su hermana mayor estaba en su habitación - se armó un clima raro, cerró con llave y puso música de rock nacional - ¡no te mueras nunca Charly García! - que a mí también me gustaba. Bueno, volviendo al clima raro, les cuento que cuando se quitó el sostén frente a mí, yo quedé sin aire.

Me di cuenta de que ella y yo éramos inexpertos en el tema. Le pedí que no se quitara ni la pollera ni lo que tenía más abajo, le pregunté si podía fumar un pucho antes. Ella me dijo que todos fumaban “después”.

Entonces empecé a desvestirme sonriente mientras ella jugaba con un cinto, de esos que son finos y largos. Cuando

me di cuenta, ella me tenía como ahorcándome sobre sus pechos. La cuestión en sí fue que hicimos el amor por primera vez. Por mi parte la pasé genial, pude fumar tranquilo dos puchos; creo que la mejor parte fue cuando ella se recostó en mi pecho y cerró los ojos por un instante para preguntarme si la amaba y no había otra chica en mi corazón. Momento interrumpido por sus padres, que volvían del centro, desnudo mi cuerpo y yo que no hallaba mis bóxers.

Quedamos de acuerdo en vernos al otro día, a la misma hora, pero yo llegué tarde. La había hablado por teléfono para decirle que me habían invitado a jugar al fútbol en un barrio lejano, y ella sabía que después de cada partido nos dedicábamos a beber alcohol como condenados. A pesar de que su padre me había prohibido que vaya ebrio a su casa, yo me mandé igual. No estaba bien seguro de la hora.

Recuerdo que toqué el timbre dos veces y que no salió nadie. Entonces me paré en el cordón, para juntar un par de piedras y apuntarle a su ventana - su cuarto estaba en la planta alta - mientras cantaba “demoliendo hoteles”.

Al ver que no salía, opté por volver a mi casa, pero di un paso en falso y caí en la vereda. Luego me levanté, y cuando me estaba sacudiendo se me dio por mirar de reojo: unas luces azules me alertaron de que algo no andaba bien. Al girar con todo mi cuerpo vi con claridad dos Land Rover blancas con luces y letras azules, y a ocho ratis que se acer-



Dedicado a Ezequiel y a todo su equipo

caban, como rodeándome. Todo el vino que había tomado se me revolvía en la cabeza, apagándome de golpe la música; entonces me puse pícaro, irónico, y encima me hice el malo con el milico que se acercaba a preguntarme cómo me llamaba, dónde vivía y qué hacía ahí.

Recuerdo también que quise darle una trompada a uno de los milicos. Al toque tenía cuatro tipos encima que no me podían reducir, hasta que de repente uno de ellos me pateó el riñón y yo terminé dentro de una de las lanchas.

Cuando me estaban por llevar, una voz conocida preguntó a dónde me llevaban. Uno de los milicos dijo: “lo llevamos a la sexta, y si no hay cupo, a la doce, usted, ¿qué es del sujeto?” Mi suegro respondía lo que sabía. Luego sacó su camioneta sodera y junto a mi amada fueron hasta mi casa para hablar con mi tía.

A todo esto, el reloj marcaba las 2:27 a.m.

* * * * *

Después de debatir dónde me dejarían, ellos decidieron que mi lugar sería una comisaría rutera, de esas en las que es imposible dormir. Al final termine en la seccional 12ª, donde no fui bien recibido, ya que había allí un viejo rati, que yo conocía muy bien y que encima iba a manguear carne todos los domingos de una carnicería donde trabajaba un tío mío. Así que, con todo mi cariño, con palabras que

no voy a decir ahora, le dije que ya nos íbamos a ver en la calle y que ya iba a ir él a buscar carne en esa carnicería. La cuestión fue que se vinieron al humo unos diez milicos a trompearme y a encerrarme en un calabozo de dos por uno, donde no entraba la luz solar y donde estuve parado la mayor parte del tiempo.

Ahora el reloj marcaba las 7:53 a.m.

Desde donde estaba pude oír una voz, conocida y familiar a la vez: era mi tía, que preguntaba si yo, Otaiza Nicolás, estaba alojado ahí. Los ratis le dijeron que sí, pero que no me podía ver, ya que me habían metido por contravención. Para ellos yo estaba peleando en la vía pública. También la oí decir que si me podía dejar algo, y los ratis le negaban, ya que yo estaba castigado...

* * * * *

Recuerdo muy bien que fue mi tía a buscarme, mi abuela había pagado la fianza. Ahora yo iba rumbo a mi casa, son cerca de las doce y voy con una alegría única, rara. El miércoles se asoma estrellado ;después de dos días veo el cielo!

Recuerdo haber seguido cayendo otras veces y que esta tía, junto a otra tía media loca y sus hijas, me iban a visitar. En realidad siempre estuvieron, para todos, y si les pregunto me dirán que ellas recorrieron más veces las comisarías que nosotros cuando nos iban a buscar. ■



LO BUENO Y LO *malo* DE MI VIAJE A MENDOZA [Autor: Lucas Vega]

► 1) Viaje a Mendoza

Me fui a Mendoza a rehabilitación, a una granja cristiana evangélica.

Los primeros dos meses fueron buenos para mi tratamiento.

Nos levantábamos a las 7 de la mañana y leíamos la palabra de Dios. A las 8.30 desayunábamos y empezábamos a trabajar en una obra hasta las 12 hs. Entonces parábamos para comer, después dormíamos la siesta hasta las 3 y volvíamos a trabajar hasta las 6. A las 9 cenábamos, luego compartíamos la palabra de Dios y después a dormir.

Lo mejor de toda la semana eran los días jueves y domingos. Esos días íbamos a la iglesia del centro de Mendoza.

2) Salta

Decidimos dejar la granja e ir a Salta a trabajar en casa de un tío de un compañero, en su taller de restauración de muebles antiguos.

El motivo de dejar la granja fue porque los encargados nos agredían con las palabras. Uno de ellos le pegó a mi compañero. Por eso decidimos irnos en busca de una oportunidad de trabajo a Salta.

3) Volver a Tucumán

Después de estar unos meses en Salta trabajando, decidí volver para pasar las fiestas con mi madre.

Tuve un percance al llegar a la terminal. Estando cerca de la plataforma para abordar el colectivo, éste arrancó imprevistamente y me dejó. Tuve que volver a comprar otro boleto.

De ahí pude volver a Tucumán a reencontrarme con mi madre, que me esperaba ansiosa. ■

LOS *consejos* DEL GATO [Autor: El Gato]

- ◆ Si caminas por las calles y ves una hermosa mujer y le dices algo bonito, no te pares porque ella seguirá su camino.
- ◆ Cuando te enamoras tiene que ser mutuamente. Si no te corresponde ese amor, aléjate lo más lejos posible, porque tus días serán más largos y tortuosos.
- ◆ La amistad hay que cultivarla, sino te verás rodeados de amigos falsos. Los que se quedan son contados con los dedos de la mano.
- ◆ Toda persona necesita su dosis de soledad, estando con uno mismo aprendemos a mirar y reconocer las verdaderas personas.
- ◆ Nunca hay que victimizarse, nos quita fuerzas para seguir nuestro camino.
- ◆ Humildad es una palabra que no es fácil comprenderla, cuando la incorporamos nuestra vida se torna más fácil de sobrellevar con dignidad y respeto.
- ◆ La libertad es una palabra sublime. Una persona que se siente libre tiene muchas atribuciones. La libertad es un don que dios nos dio para saberlo usar.
- ◆ Toda persona tiene un niño adentro que lo hace soñar. ■

LA RAZÓN DE LA *amistad* [Autor: Gustavo Moya]

Concepto de amistad: todo se deja, nada se espera.

A mis casi cuatro décadas de existencia, la razón discrepa de la realidad con variables bien definidas, dejándome al desconcierto y con la ansiedad por conseguir lo que con envidia veo que mucha gente consigue. Pero he ahí el error más ciego y necio que cometí. Tropezando indefinidamente para levantarme sin cesar, buscando esa pastilla placebo, para curar ese mal llamado soledad. La verdad desnuda la mentira y la tira lejos, pero cuando la mentira devora la verdad, nada vuelve a ser lo mismo.

Noches, días, años busqué tan lejos lo que invisiblemente corría por mis venas. Hasta que por fin me di cuenta que la razón de la amistad son mis dos hermanos. Por eso le doy gracias a Dios por tenerlos en este mundo, y mi agradecimiento más profundo para con ellos es demostrándoles que ¡cada día puedo estar mejor! ■



TU NOMBRE OCULTO ENTRE ESTAS *letras*

[**Autor:** Leonardo Oscar Palavecino Gómez .. **Facebook:** lunaticocantantebeodo]

► *Si pudiera disponer de la música de tus manos y de todos sus dones, de tu basta humedad desnuda, y anclar mi alma en tus mares.*

Si pudiera decirte esto susurrando dentro tuyo, como lo hace la sabia en las plantas, y habitarte. Si pudiera pasar lento por ti, hasta volvernos raíz, brote, flor y fruto y dejar de ser entes bifurcados, y ser un racimo de luz y viento.

Si pudiera encadenarme a la dulce fragancia aterciopelada de tu boca y que mi beso duerma en tu cuello, mientras viajo como un polizón en los vagones de tus pechos.

Si pudiera rondar mis brazos en tu cintura y que existan juntos mi boca y tu vientre, mientras bebo de la copa de tu ombligo, en todos los rincones del día, derrochando la noche hasta la última gota de insomnio.

Si pudiera sujetarme a las raíces de tus piernas en la nave tibia de tu cama, llevar la contabilidad de tus lunares.

Si pudiera aspirar el azahar de tu pelo, hasta hacer una dulce fisura en mi mente, que diga tu nombre.

Si pudiera darle vida a estas dulces locuras, en el mojado desvelo de los cuerpos, medir tu espalda con los latidos de mi pecho.

Si pudiera mi pensamiento traspasar el tiempo y la distancia, seguiría buscándote ya sea en el último infierno o en el confín de la galaxia.

Todo por volver a ver tu sonrisa, donde existen flores de más, como para abochornar a la primavera.

Si pudiera hacer todo esto, tal vez no lo escribiría. ■



CARITA sucia

[Autor: Adolfo Zavalía]



- Tan pronto como suena la alarma, temprano en la mañana, el trabajador sabe que debe, con ganas o sin ellas, cumplir con su deber. Horarios extenuantes, tráfico convulsionado, labor cansadora y aburrida, estresante, y para colmo de males, tu jefe con mal genio. Pareciera que tuviese algo personal con vos y te persigue, te ahoga y te atosiga. Esto podría definirse como el común de las personas, ¿no?

Pero vos no. Vos no necesitás despertador, vos sabés que el gallo es el que te avisa, y te sentás en la cama medio dormido, con los ojos casi abiertos, te ponés el pantalón, te calzás las zapatillas que te regalaron hace ya tres años, y perseguís ese olor a mate cocido que te entra por la nariz y que llega a tu barriga y te la hace sonar como un trueno. Dos rodajas de pan amasado y estás listo, solo falta el bolsito al hombro y la infaltable gorra de River que heredaste de tu padre.

Ya en la esquina, esperarás el colectivo, o mejor dicho, al colectivo que quiera llevarte y acercarte a tu trabajo. Sabés que tenés que llegar temprano, porque aprendiste que temprano es ventaja ante tanta competencia. Una vez en camino, charlás con el chofer como si fuesen íntimos, porque, claro, la calle te hizo hablantín, extrovertido y canchero en eso de relacionarte con la gente.

Una vez que llegaste a la selva, ya das rienda suelta a tus habilidades. Sos experto en agujas, lapiceras, pack de libritos para niños, medias, encendedores, estampitas y golosinas de todo tipo. Como esos alfajores que tan bien conocés, y no precisamente por comerlos.

¡Ahí está! ¡Llega el primero! Subís y con tu ya arraigado discurso le haces saber al público: “buenos días damas y caballeros, me presento: mi nombre es Juan, y gracias a la amabilidad del chofer vengo a ofrecerles en esta oportunidad...” Y seguís, caminás por el pasillo, y esta vez nadie te compra. Pero eso no te quita el ánimo porque sabés que ya en minutos viene otro.

Escuché que una señora le dijo a otra: “mirá con las zapatillas que anda, pobrecito...” pero solo eso. Otra persona te miro de pies a cabeza e hizo un gesto despreciativo. No lo sé, quizás por el agujero que dejaba ver el dedo gordo del pie, tal vez por el pantalón remendado y la remera manchada o por la gorra ajada por el tiempo. No estoy seguro pero me dio la impresión de que esta persona pensó (como muchos de nosotros): “estos son todos iguales”.

Tu rutina es la misma todos los días, y yo en persona te he visto en invierno y verano, con calor o frío, con lluvia o sin ella. Yo mismo he visto tu cara cuando la venta no es buena, cuando ya es mediodía y todavía queda mucho por vender. Yo he visto tu cansancio y la queja de tus ojos cuando todavía no llegás a separar las monedas para apaciguar el hambre.

Quién pudiera saber la vida que llevás. Quién pudiera entender que lo tuyo es necesidad verdadera, que sos admirable, que sos un héroe.

Por eso, hoy quiero pedirte perdón por no haberte hablado, por mirar para otro lado, por hacer la vista gorda cuando me dejabas una estampita, por “creer” que lo mío es lo único que cuenta, por no saludarte amablemente ni preguntar tu nombre, porque a pesar de sentir dolor, nunca hice nada por ser solidario. Perdón por no entender que la responsabilidad moral con vos la tenemos todos.

Ahora vení, dame esos dos que te quedan y andá, apurá que tu madre te espera, apurá que si no tus hermanos te dejan sobras de la comida. Apurá, que se acerca la tarde. Dale, apurá, que apenas tenés nueve años y tenés que jugar. ■

PALABRAS escritas

[Autor: Bernardo Mercau]

- Qué difícil es hablar algunas veces; como cuesta dar lugar a esos pensamientos que parecieran no tener palabras, o, si las tienen, no aparecen con la rapidez y fluidez que nos gustaría. Y esto puede llegar a ser un problema, porque a veces, lo que más necesitamos para elaborar y tramitar una situación, una idea, un sentimiento o una experiencia, es eso, hablar.

Ponerlo en palabras.

Ahí encuentro lo rico e importante de la escritura, porque cuando se está frente a un lápiz y un papel, para algunos, se abre un espacio increíble, que no tiene límites, en el que pueden aparecer esas palabras que no encontramos de otra forma.

Un escrito, en la forma que sea, como una ficción, un cuento de terror, un drama, el relato de una experiencia de vida, volcar sin parar sentimientos y pensamientos en la hoja ¡lo que sea! Nos da un sinfín de posibilidades para poder decir y transmitir esa parte de nosotros y de nuestra vida que queremos decir. Nos presta una manera de hablar diferente, una manera de conectarnos con el otro.

Es que cuando uno escribe, esas palabras quedan fijas en el papel, y (a modo de historia personal) se entregan como una parte de nosotros, de nuestra forma de ver el mundo, que va a ser recibida – y leída – por un otro en el que quizás pueda encontrar un punto de contacto.

De eso se trata, de encontrar maneras para conectarse con el otro y compartir cada historia de vida, cada camino recorrido, buscando calmar aquello no dicho, que desde el fondo nos atormenta y nos persigue.

Por eso rescato la escritura, y más aún un espacio como el que se brinda desde el taller de escritura. Como decía antes, espacio sin límites, en el que todo aquel que vaya tiene la posibilidad de mostrarse, o aunque sea mostrar una pequeña parte de su ser, y ser recibido por el otro sin importar qué sea lo que lleve escrito.

Espacio de lazo social y de vínculo con el par. Espacio compartido.. ■

MI PENSAMIENTO

[Autor: Julio Amaya]

- Espero poder llegar a su corazón con estas palabras:

La inspiración que me lleva al escribirles es como ráfagas que de a poco voy capturando con mi puño, para poder expresarles y así poder compartir lindas experiencias. Una de ellas es la de la escritura. Quisiera que viajemos en el tiempo, a la edad cuando escribíamos en las paredes, de niños ¿Quién no escribió las paredes de la casa en su niñez? Y ahora los quiero transportar a otra experiencia: cuando tallábamos los árboles con las iniciales de uno y tal vez de algún chico o chica. Antes no existían los celulares y nos mandábamos cartas. Ahora a lo que quiero llegar es que el mundo de la escritura es maravilloso, nos abre la mente a tal punto de que cuando leemos un libro la imaginación nos transporta a un mundo lleno de vida y de puertas que se nos abren. Y no tan solo con leer un libro en lo cotidiano; cuando nos sentimos mal, más de uno escuchó ese dicho que dice: “al mal tiempo buena cara”. Me pongo a pensar lo mucho que dice esta frase porque nos comparte distintas experiencias, una de ellas es la esperanza, otra es la paciencia. Insisto en esto: ¿por qué esperanza? La frase nos dice: “al mal tiempo buena cara”, nos indica que en los malos momentos tengamos esperanza y al esperar practicamos la paciencia. Y así muchas otras frases que usamos. ■

[Autor: Julio César Amaya]

soledad

- Tan solo nunca me puse a pensar en ti, en tu hermosura, en lo frágil de ti. Mi inquietud se desespera en los momentos de mayor intensidad. Mis manos inquietas, otro cigarrillo se apagará, ya no te mereces que te muestre indiferencia. Desde hoy tienes toda mi atención, que tus delicadas caricias motiven en mi corazón inquieto el reflejarte en una hoja de papel.

Para cada expresión una canción. ■



CARTA A MIS maestros

[**Autora:** Estefanía Perea Ortega]

*Dedicado a los escritores del Taller de Relatos del Hospital Avellaneda y a mi alumno **M.**, los mejores maestros de mi carrera.*

- Una cierta vocación me llevó hace algunos años a estudiar para ser docente. Mitad vocación y mitad esperar a mi mamá llegar del trabajo con un portafolios cargado de graciosos elementos que conformaban el baúl perfecto de juegos inesperados. Tizas a medio usar, borrador, hojas, cuadernos, lápices y hasta un abono con una hermosa foto que denotaba toda su belleza y juventud.

El escenario era perfecto, estaba todo listo, sólo me quedaba robar algunas sillas del comedor y hacer sonar la campana para que mis vecinos se sentaran atentos a escuchar la clase de *italiano* que comenzaría en pocos minutos, puntual, con maestra y todo, yo, por supuesto, que nada sabía de italiano más que lo que una compañera de banco, Ana Paula, me había enseñado. Pero era suficiente; no había pares ni problemas gremiales y con muchas ganas de aprender teníamos lo necesario para obtener el asiento y la inscripción de cada alumno.

Con el tiempo pensé que la maña se iría, pero no, hoy en los casilleros que preguntan “profesión” completo escribiendo ¿docente? Sí, estudié magisterio y aprendí tantos contenidos útiles para mi formación que no podría describir cuál fue mi materia preferida. Sin embargo, para ser sincera el verdadero aprendizaje llegó el día que me paré por primera vez ante las cuatro filas de bancos ubicados frente al pizarrón ¡Un pizarrón de verdad!

M. fue uno de los ocupantes, rebelde, espontáneo, fresco, poco claro y hasta algo irritable. Solía ubicarse delante de todos e interrumpir constantemente la clase.

Cantidad de informes remarcando su indisciplina, reuniones con padres y especialistas en pedagogía abundaban en su historial. Ya lo habían expulsado de una institución cuando llegó a probar suerte justo en mi aula.

Al principio parecía uno más entre tantos ojitos atentos, pero con el tiempo su temperamento e impulsividad se fueron incrementando; cuando lo retaba más se enojaba, me arrojaba todo elemento que formara parte de su cartuchera y me enseñaba un vocabulario completo de insultos que creo ni fueron inventados aún. Aunque no todos los días eran grises, en los momentos de serenidad solía llenar mi escritorio de hermosos dibujos de zombies, guerreros luchadores, bombas que explotaban, vampiros con sangre y esqueletos caminantes, que yo guardaba gustosa en un pequeño cajón de mi armario.

Las clases solían comenzar con un caluroso saludo de: - “Hola seño” y a mitad de la hora me convertía en la protagonista de uno de sus dibujos que siempre terminaba muerta; por alguna extraña razón del cosmos la bomba caía sobre mí.

Un día cansada de no poder sobrevivir le pedí: - *¿Y si en vez de dibujarme, hoy escribís un cuento?* Así logré la metamorfosis del soldado sin suerte a heroica guerrera que montaba dragones e incendiaba aldeas. Y de esta manera las hojas sueltas se transformaron en cuadernitos repletos de historias fantásticas.

Sin embargo, la conducta no mejoraba.

La institución me comunicó el mismo día que decidí inscribirlo en un concurso de cuentos que **M.** no continuaría el año siguiente; su indisciplina no era tolerada. Con un dejo de tristeza y emoción partimos a nuestro concurso. Mil seiscientos niños estaban inscriptos, era una tarde calurosa y las clases pronto finalizarían.

Los días siguientes fueron de un clima tenso. Para **M.** porque deseaba saber los resultados y para mí, porque conocía la inminente decisión.

Una tarde me senté sin saber qué estrategia didáctica podía utilizar; ni las clases en magisterio ni las tardes en el garage de casa me habían preparado para algo así. Y fue cuando sonó mi teléfono, - ¿Seño está sentada? **M.** obtuvo un premio en el concurso de cuentos y debe acompañarlo a recibir su medalla.

Esa corta llamada fue una leve luz que pronto se disiparía el clima tenso de la situación.

La última semana de clases vi bajar las escaleras de una oficina a la mamá de **M.**, pero miré hacia otro lado, quizás no notaría que la observaba. De pronto, un golpe en el vidrio del aula me hizo retomar la vista; era ella y en sus manos tenía una carta. - Seño, esto es para usted, he dejado una copia en dirección - me dijo, y luego se fue, mi clase aún no terminaba.

Junto con los últimos pasos en la puerta de salida leí el papel:

“Ayer nos sorprendió la grata noticia de conocer el resultado del concurso de escritura en el que participaron más de mil chicos y nuestro hijo salió entre los primeros seleccionados.

Buen momento para pensar sobre la influencia y el impacto que producimos en los niños. Por ello es pertinente reflexionar sobre lo siguiente: Alguien creyó en el. Se sintió

querido. Y dio respuesta. El afecto le permitió CREAR. La contención, el apoyo. Esperemos que sea una enseñanza para todos, para nunca bajar los brazos.

A veces hace falta confiar un poquito más y hacer un mayor esfuerzo. M. lo hizo.”

(...)

Ya pasaron algunos años de compartir momentos con **M.** y cuando creí que no encontraría nunca más esas clases magistrales cargadas de pasión, esfuerzo y superación, la vida me vuelve a cruzar con seres mágicos con manchas de tintas en sus manos que entregan cada jueves su corazón.

Escritores que conforman el Taller de Relatos, que escriben sus historias divertidas, duras, desopilantes y estremeceadoras.

Que a través de su pasión por los renglones me recuerdan que alguna vez fui niña, aquella que amaba enseñar, pero sobre todo aprender. Y que me permiten hoy recordar historias como éstas.

Gracias compañeros de **Relatos** por no bajar los brazos, por demostrar que siempre se puede un poco más, que el afecto nos permite CREAR y que “entre las dificultades se esconde la oportunidad”. (Albert Einstein) . ■

belleza

[Autor: Julio Amaya]

► Hoy te vi al despertar, hermoso amanecer. Mi corazón empieza a latir y todo lo que me rodea empieza a despertar. Y no me di cuenta de lo bella que sos, te estuve buscando sin descansar y no me di cuenta que cada vez que me levanto de la cama y abro mis ojos estás ahí. Me miro al espejo y creo que en realidad estoy vivo, es lo más hermoso, es la belleza más grande el tener vida. Ahora me doy cuenta de que en cada pensamiento que tengo divago en escribir y desviarme de lo que quiero llegar, tal vez porque no le doy tanta importancia a esto de estar vivo.

Me iluminas todos los días mi camino, en la hermosa vida. Sos la imagen viva de la vida, tus ojos son luminarias en esta oscura realidad, realidad que va quedando en el olvido con la hermosura de tu sonrisa.. ■



EQUÍVOCAS palabras

[Autor: Nicolás Melano]

► Buen día, mi nombre es Nicolás, soy estudiante de psicología y realizo mi práctica universitaria en el Hospital Avellaneda.

A principios de año Ezequiel y Judith recibieron la trágica noticia de que yo me sumaría al taller de escritura con ellos durante todo el año. Sin embargo, me aceptaron amablemente... no sin antes realizar varios reclamos a las autoridades, quienes haciendo oídos sordos a las quejas, les dieron su más sentido pésame.

Al organizar esta presentación, acepté decir unas palabras sobre el taller... me arrepentí a los pocos segundos.

Nació en mí la duda sobre cómo iniciar mi relato, qué decir en estos minutos, qué tema abordar, o si era mejor opción dejar el lugar a que los chicos continúen con sus fantásticas historias como lo vienen haciendo.

Es difícil decir algo a la altura allí donde se espera que uno lo diga.

Escribí. Borré. Hice un bollo y lo tiré. Lo recogí rápidamente.

Quizás sentí una responsabilidad que se transformó en ansiedad al acercarse el momento de la presentación. Tal vez no me siento preparado.

Pero creo que no es conveniente empezar mis palabras de hoy de esta manera; al fin y al cabo este es un taller de escritura, no un taller de quejas. Así que vamos de nuevo.

Hagan de cuenta que no han escuchado nada...

Buen día...

En los compases inaugurales de mi tránsito por el taller de escritura del servicio, me recibió el primer encuentro con una metáfora que sellaría mi visión del mismo de allí en adelante: "aquí construimos murallones..."

Esta sentencia me llevó a reproducir en mi mente la escena de una ciudad contenida por enormes murallas. Imaginé las defensas contra una gigante invasión.

Imaginé cómo aquellos muros artificiales se convertían en el secreto que permitía ganar batallas casi perdidas que día a día se enfrentan.

Pero como ven, en ese afán de siempre querer completar todo, y agregar algo a lo ya dicho, terminé convirtiendo una buena idea, en varias ideas malas.

Mejor dejemos la metáfora como estaba. Quizás conviene empezar de esta otra manera.

Buen día...

Trabajando en el taller pude comprobar lo siguiente: cada quien tiene en sí, adentro suyo, algo que necesita ser escrito, ser puesto en palabras de alguna u otra manera.

Voy a tratar de no recurrir al viejo dicho de que cada quien tiene un escritor dentro. Por qué no mejor modificarlo y decir que cada uno de nosotros es un escritor... escriba o no escriba.

En nuestros adentros conviven historias que quieren ser contadas, ser escritas.

Es posible que este taller no sea más que eso: un lugar donde las historias de cada uno juegan con las del otro, se divierten. Cuentos, recuerdos, ideas que logramos sacar de un lugar, para poner en otro y que hoy arrinconamos en esta revista para compartirlas con ustedes.

Pensando tenazmente en un nuevo inicio, me doy cuenta que sería más apropiado ir buscando un buen final.

Siempre me gustó la idea de que la escritura puede modificarnos. Una idea puede transformarnos aunque sea mínimamente. Una simple línea puede movilizarnos y dejar nuestras mentes trabajando por horas o días.

He aquí un cuento:

"El último hombre sobre la tierra está sentado, solo, en una habitación. De repente... tocan a la puerta".

Muchas Gracias. ■



Tuvimos la alegría de recibir un maravilloso sobre que nos llegó desde **BARCELONA, ESPAÑA**. Ese sobre contenía hermosos relatos escritos por nuestros amigos, usuarios de la Unidad de psiquiatría y pediatría del hospital Sant Joan de Deus.

Elegimos algunos de esos relatos para compartir en esta ocasión.

UN RECUERDO BONITO

Cuando pienso en un recuerdo bonito, me viene a la cabeza aquel pueblo lleno de nieve y envuelto en montañas altas, rocosas y arboladas; un fin de semana que recuerdo todavía.

Fue un fin de semana a solas con mi padre. Jamás había estado tanto tiempo a solas con él. Jugamos a guerras de bolas de nieve, miramos tiendas, paseamos, etc. (...)

El domingo fuimos a esquiar; recuerdo más las risas que la nieve. Y volviendo a casa nos paramos a ver nuestro deporte favorito, el motociclismo. (...)

Me encantó ese fin de semana con mi padre.

G.

LA FAN NÚMERO UNO

Recuerdo el día 13/06/2017 a las 9 de la noche. Mi sueño se hizo realidad porque conocí a mi ídola, Ariana Grande. Llevaba mucho tiempo esperando ese día.

En el momento en que estábamos ella y yo a solas en una habitación, no me lo podía creer. Pensaba que estaba soñando. Después de estar con ella y haberme hecho la foto, empezó su concierto. Estaba en primera fila mientras ella cantaba sus canciones.

Ese día fue el mejor de mi vida. (...)

Aitana

Para contactar con el taller de escritura podés escribir a relatos_tucuman@hotmail.com

AMIGAS

Al pensar en un recuerdo bonito, feliz y agradable, inmediatamente se me ha ocurrido, venido a la cabeza, un viaje que realicé el año pasado con dos amigas, Celia y Andrea, a mi pueblo, Osuna, en Sevilla.

El viaje fue fantástico, fue en semana santa y me lo pasé genial. La semana más divertida, nos pasamos toda la mañana durmiendo para así poder salir cada noche. Cada noche era una cosa distinta, todo empezaba con el mítico: "¿y yo qué me pongo?", pero sea como sea salíamos, la cuestión era divertirse.

Recuerdo esa semana y se me viene a la cabeza las risas nocturnas y lo agradable que es pasar tiempo con las personas que quieres y que te importan, aquellas con las que te puedes pasar horas y horas hablando. (...)

En definitiva, una semana que no cambiaría por nada y que daría todo por repetirla.

Blanca

EL CAMPING

Cuando era más pequeña solía ir todos los domingos, con mi familia y amigos, de camping.

Mientras los adultos hacían la comida en las hogueras, los niños nos íbamos a jugar al campo, y nos construíamos nuestras cabañas con trozos de ramas que encontrábamos. Cuando el día acababa nos íbamos a casa esperando que llegara el próximo domingo.

Alba

